

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ



Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2.50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4.50 «	Semestre. «	Un año. . . 15 ptas.
Año.	Año.	
Tirada ordinaria, Trimestre 1.25 ps. Semestre 2.25 ptas. Un año 4.25.		

REPUBLICANO SENCILLO

DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: AGAPITO CASCAJARES

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

ALOCUCIÓN.

¡Forasteros!

Ya veis que Barcelona echa la casa por la ventana para recibirnos dignamente. Acaso os choque los muchos palos que vereis punta arriba colocados por ahí, pero no hagais caso. Es una manifestación de invierno; nada calienta tanto como la leña.

Vereis la electricidad ahorcada entre dos de los palos antes citados, por todo lo largo de la Rambla. Por cierto que han puesto á esos postes unos pedestales que van de bolina. El *efeto*, como decía el otro, es bueno; parece de día, cosa que perjudica bastante el trabajo de los tomadores.

A la entrada de la calle del Hospital vereis un arco monumental, que es muy bonito y no tienes á todos satisfechos. Sobre todo los vecinos de las dos casas en que se apoya deben estar divertidos.

La calle de la Boquería parece una galería del alambre ó de la Alhambra. Da miedo entrar allí.

En la de Fernando vereis canastillos, guirnaldas y palos, siempre palos.

En otra calle contemplareis asombrados, unas enormes butifarras blancas y azules, que están llamando justamente la atención pública.

Los postes que existen para sostener las farolas de la luz eléctrica en la Rambla de Santa Mónica tienen un palo cruzado como los buques. Solo falta que les pusiesen velas é hiciese viento para que la Rambla se fuese á las Baleares. Además están llenos de banderolas, lo que no dejará de agrandar á los payeses. Esto en cuanto al ornamento.

Después tendreis cabalgata, estatuas, primeras piedras y otros escesos.

Por lo que respecta á la seguridad de vuestros relojes podeis estar tranquilos. La policía, dicen los periódicos, ha preso á toda la gente de mal vivir. Sin embargo, no os fieis, amigos forasteros, que donde menos se piensa salta un terogo.

Un consejo os voy á dar: no paseis por la calle de Cirés y las adyacentes, ni por el mercado de San José, porque vuestras narices se resintirán de ello.

Si vais al paseo de Colon no os asombréis al ver la estatua de Lopez, porque no hay para tanto. Tampoco entreis en los sumideros de cal y canto que hay en los muelles.

En el Parque os podreis estar cuanto querais y hasta echar comida á los peces y saludar al ciervo, al que cortaran los cuernos para ver si le crecían.

Visitad los grandes establecimientos de Barcelona, sobre todo *El Siglo*, que lo merece.

Oid á Gayarre y aplaudidle, como hacemos todos.

Y por último recibid la bienvenida que os da

EL BUSILIS.

FERIAS Y FIESTAS.

Suscrito por EL BUSILIS y por el secretario de esta redacción D. Agapito Cascajares, publicamos hoy el orden y clase de festejos que deben celebrarse aquí durante los días 14 al 21, inclusivos, del correspondiente mes, á *baritono* del siguiente

PROGRAMA.

Día 14. Procesión híbrida, al amanecer, formada por todos los neos de la *Diana é Maria Zantizima*, con comisiones de los carcas de las cuatro provincias, asociaciones de inválidos carcundas, con sus estandartes y patas cojas, y el respetable gremio de *atraca-*
res.

Día 15. Cencerrada por todas las murgas de esta población, incluso la banda municipal, á las quince de la mañana. Reparto de treinta mil Coloniales para que coman papel las familias necesitadas y engañadas. Funcion acrobática prodigiosa en el Parque, por D. Aquilino, con asistencia... ó sin ella, como dicen los anuncios de las patronas de huéspedes. Inauguración de un mono-mento á Obradors, pianista. Se descubrirán las estatuas del Parque... si es que tienen el sombrero puesto. Libre entrada al museo Martorell (Tort y). Pabellón en la plaza Real. (No sé lo que quiere decir.)

Día 16. Exposición... de los que van por la calle, á causa del empedrado. Por la noche baile público en la *Baldufa*.

Día 17. Deserción de un socio que debía hablar sobre los microbios y demás Fabreguetas que tanto perjudican á la ciencia, comercio, literatura, industria y agricultura, al saber que Tort le iba á mandar los padrinos. Por la noche fiesta marítima en el *Clú de Reata*, disparándose algunos ramilletes de fuegos naturales. Después, zapateado en la Plaza Real.

Día 18. Por la mañana, colocación de D. Francisco de Paula Rius y Taulat (Primera Piedra) en lo que ha de ser mercado de la derecha del Ensanche. Por la tarde, manifestación estudiantil pidiendo la destitución de los héroes madrileños Villaverde y Oliver. Se dirigirá al gobierno civil, donde la recibirá el señor Hecce y la dirá que se siente. Serenata á voces solas de todos los españoles, reclamando del gobierno un poco de moralidad.

Día 19. Exposición de Bellas Artes en la Rambla. Los forasteros podrán admirar el lujo, buen gusto, distinción y elegancia de la fachada de la casa en cuyos bajos está el café de España. Regatas y juegos malabares por los niños de los *Cluses de Reata*. Castillo de fuegos volcánicos en casa del Senyó Ramón. *Seré nata...* si Dios no lo remedia.

Día 20. Colocación de los retratos del Bizco y el Chato en la galería de timadores ilustres. Repartición de premios á la virtud por el Sr. Sedó. Baile de *llecos* (no siempre han de ser de *trajes*) en el teatro más oscuro de Barcelona, organizado por los socios de la *Napa*. Danzas de *bastons* en varios puntos de la ciudad, organizadas contra los topistas.

Día 21. Ejercicios de dislocación por el cuerpo de bomberos. Simularán además que apagan un incendio á *escupitinas*. Concierto Cánovas (mónstruo) vocal é instrumental, por más de doce millones de españoles, bajo la dirección de la Sra. Democracia. Se cantará el coro á voces solas «Así te lleven los demonios», y con acompañamiento instrumental, el otro que empieza con estas palabras: «Te botaremos». Gran cabalgata alegórica. Romperán la marcha los 12.000 electores de Castellar, seguidos de un peudon de *lutifarras* llevado por el alcalde de Vich. Después caminará el Sr. Fontrodona con los pantalones muy enjutos, llevando delante una tinaja llena de agua en la que simulará pescar truchas. A su lado el ex-concejal Iglesias llevará una bandera con el siguiente letrero: «No se pescan truchas á bragas enjutas». Vestido de Magdalena irá detrás el Sr. Durán y Zas llorando los desdenes de su partido. Un carromato que representa la Diputación provincial, seguirá al Sr. Durán. El carro irá tirado por todos los caciques de los pueblos. Los diputados de reciente y aquilinesco nombramiento irán vestidos de ángeles dentro de él, chupando caramelos, carretas y otras golosinas. Detrás de todo esto marchará el sombrero de hoja de lata de Sellarés, seguido de todas las charangas de la provincia; cada una de ellas tocará una cosa distinta para más amenidad. Vendrán después todos los ingleses de un conocido empresario con banderolas donde espliquen la cantidad: «A mi me de-

be 6,000 pesetas» «A mi 5,000 duros» «A mi 700 pesos» «A mi 14 cuartos». etc., etc. A continuación los cómicos del kilómetro que hay en Barcelona, que son muchos y mal avenidos, irán vestidos de zulús unos y de pabellones negros otros, declamando versos, bramando escenas y haciendo toda clase de ejercicios gimnásticos. Otro baile de *bastons* estará representado por los fusionistas, divididos en dos *collas*, la de don Paco y la de D. Teodoro. Harán toda clase de combinaciones y de vez en cuando se sentarán las costuras. Después irán todos los polizontes con vendas en los ojos y las manos en los bolsillos. Una cabalgata compuesta de todos los periódicos locales seguirá á la gente aquella. *El Diluvio* montado en una escoba llevará un estandarte que diga: «Por lo que sea». *El Diario de Barcelona* irá sobre un conserje artísticamente enjaezado, (todos sabemos que este periódico llamó en una gacetilla burros á los conserjes) y no llevará lema ni estandarte alguno. Solo que irá montado al revés para engañarse á sí propio creyendo que va hácia atrás. *El Barcelonés* y *La Vanguardia* irán del brazo, pisándose los callos; lo mismo harán *La Bomba* y *La Crónica*. *La Publicidad* irá sencillísima con algunas flores en el prendido, *El Correo catalán* irá tirando de un carro cargado de presbíteros, y *La Dinastia*, representando una ama de cria averiada, irá dando de mamar á unos cuantos niños precoces. EL BUSILIS, seguirá después lleno de denuncias, amenazas, cardenales y otras caricias, pero, como siempre, caminando muy derecho y pizpireto. Después de la cabalgata de la prensa habrá un gran hueco en la manifestación y ese hueco significará el comercio. Un carro tirado por cuatro caballos llevará dentro cuatro reyes que darán el brazo á cuatro sotas. Detrás irán unas 5 ó 6,000 personas. Y por último, cerrará la marcha una gran figura alegórica que representará el cólera, vestido de castañera. Dentro de este gigantesco aparato irá colocado el señor Lucientes, quien se asomará de vez en cuando á la boca de la figura para gritar: «¿Quién quiere castañas? ¡Ahora salen las calientes!». Por la noche habrá baile de San Vito en el Gobierno civil, y á la una de la madrugada se dispararán... varias denuncias contra EL BUSILIS.

Este es es el programa de estos días.

NUESTRA ÚLTIMA DENUNCIA.

Ahora sabemos que nuestro número 94 fué denunciado por un artículo titulado *Mi torro*.

Hé aquí la historia de ese artículo.

Un redactor de EL BUSILIS quiso dar una guasa á ver si caía en ella algún periódico y la copiaba, para después hacer chacota.

Empezó cinco ó seis números antes á hablar de un personaje imaginario, á quien bautizó con el nombre de Casto Tadeo Nánigo, cuyas tres primeras sílabas formaban la palabra *Castaña*, y siguió en todos los números así.

O la broma estaba mal llevada, ó hay mucha escama con lo que dice EL BUSILIS, lo cierto es que la cosa no dió juego y ningún periódico la copió.

No sabíamos ya cómo desembarazarnos de D. Casto, cuando el Sr. D. Olegario Saleta, nuestro apreciable director, nos dijo: hay que quitar ese Nánigo del medio, porque eso es tonto. Yo no sé cómo hacerlo, dijo el inventor de la guasa. Entonces, replicó el Sr. Saleta, yo escribiré un artículo literario sobre cualquier cosa, figuraré que tengo un hijo enfermo, le enviaré ese doctor y asunto concluido.

Así lo hizo.

¡Qué poco se imaginaba él que un artículo escrito

para llenar papel, que trata de un personaje imaginario, y que, hay que confesarlo, está en memo, había de parecerle al señor fiscal una cosa grave!

Porque por más que nos devanamos los sesos no vemos dónde está el delito.

Tal vez otros más perspicaces que nosotros lo vean; pero en ese caso el delito, si le hay, estaría en la malicia de ellos, no en las sandeces que haya podido publicar nuestro semanario.

Porque en EL BUSILIS se han dado casos extraordinarios. Ha habido un caballero que se llamaba Juan, y un viernes por la tarde nos trajo un trabajo para que lo viésemos y lo publicásemos si lo juzgáramos oportuno. Justamente ese mismo viernes por la mañana publicábamos unos versos contra el pinxo D. Juan Mañé, y al día siguiente se presentó el primer Juan furioso, diciéndonos que le aludíamos, que decíamos que era esto, lo otro y lo de más allá, y que nos burlábamos de su trabajo.

—¡Pero si ya estaba publicado el número cuando usted nos lo trajo! ¡Pero si esos versos son contra el director del *Diario de Barcelona*! le dijimos.

¡Que si quieres! Se empeñó en no convencerse, y entonces le enviamos á paseo.

Pues bien, aquel D. Juan estará convencido á estas horas todavía de que nos burlábamos de él y de su artículo, cuando no conocíamos uno ni otro.

Contamos este hecho, rigurosamente histórico, para que se vea la malicia que existe en todo lo que se refiere á EL BUSILIS.

¡Es una ganga esto de tener tanto talento y ser tan socarrón sin apercibirse uno mismo de ello!

EL NIÑO TORTAS.



Nació de cinco meses.

Para poderle conservar sus padres, lo metieron durante sesenta días entre ladrillos calientes.

Allí le dieron biberón, pero él pedía teta con la mirada, que era lo único que revelaba su existencia.

Como la tenía (la mirada) un poco apagada, le juzgaron miope y le pusieron unas gafitas.

¡Qué mono estaba!



A los nueve meses le sacaron de aquel claustro de barro cocido y se decidieron á bautizarle.

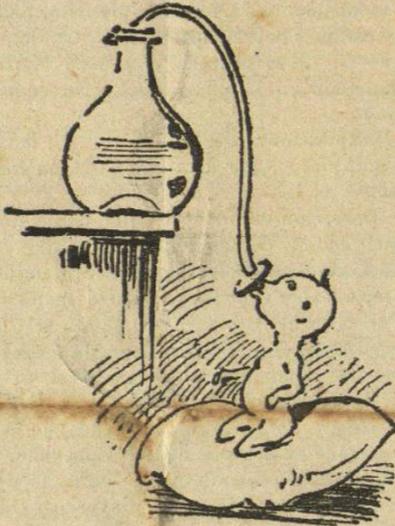
Un clown enano que había por aquel entonces en un Circo Ecuestre se decidió á ser su padrino. Fué su madrina una jorobadita que había en la vecindad.

Lo llevaron á la Catedral y lo rociaron con el agua bautismal.



Al pagar al cura, se le cayó una moneda al padrino. Los ojos del recién bautizado se fueron tras ella.

Esto revelaba ya una vocación.



Sus padres le siguieron dando biberón hasta la edad de tres años que rompió á andar, no sin antes haber roto la mar de platos cuando le daban papilla.



Desgraciadamente era tan diminuto, que el padre solía metérselo en el bolsillo para llevárselo al café. Allí le daba azúcar para engolosinarle, pero él traía siempre una cucharita á casa.



¡Apreciable niño! ¡infancia aprovechada!

Creció y fué á la escuela. Más abultaba el cartapacio que él. Allí hizo diabluras. Una vez le quitó... la respiración al profesor, echándole la zancadilla.

Más tarde fué á la Universidad, y como era tan plantadito, estudió *derecho*.

Aplicado, lo era, y listo como él solo. Los catedráticos al verle tan diminuto se lo comían á fiestas y lo tomaban en sus brazos. En el ínterin él tomaba apuntes y á veces la petaca del profesor.

Tomó el título de abogado despues de unos brillantes exámenes en que dejó bizco al Tribunal, probando que el séptimo mandamiento había sido agregado por algunos *tilas* á la obra de Moisés.

Salió de la Universidad hecho un abogado tronado y sin pleitos.

La necesidad le obligó á tomar un destino en un ayuntamiento. Allí se hizo hombre. Fué jefe de negociado por completo, y cuando algun interesado quería, por ejemplo, resolver una cuestión de aguas, le iba á ver, y le pedía por la resolución del expediente cinco mil gotas de líquido del tamaño de un duro. Por fin, como era tan listo, lo echaron.



Salió al campo financiero y al político con muchas ganas de hacerse hombre. El señor Fuenterredonda, persona de muchas arrobas de peso, le tomó bajo su protección y le adoptó por hijo.



El niño, más listo que el papá, se metió en los mil enjuagues de Bancos y Sociedades que entonces nacían hasta de los adoquines en aquel pueblo.

Fué nombrado secretario de cinco ó seis Sociedades, é hizo su negocio. Jugó á la Bolsa y perdió. Entonces se dedicó á la política y buscó un jefe, el probó y digno Sr. Sedoso.

¡Y no podía buscar jefe mejor!

Es el Sr. Sedoso uno de nuestros más distinguidos hombres públicos.

Su ameno trato social, la elegancia de su figura, su reconocida probidad y su elocuencia sin rival, le colocan á la altura de un Monjuich, ó de otra montaña más ó menos fortificada.

Por eso el joven de que se trata, con el olfato que le distingue, supo arrimarse á quien se arrimó.

El que á buen árbol se arrima buena sombra le cobija.

Ya supo lo que se hizo nuestro ángel del Señor.
Tiró para diputado á Córtes y obtuvo tres votos.
Luego declaró la guerra á una potencia de su partido,
al Sr. Durán y Medias.



Le armó mil triquiñuelas, hasta que obligó á retirarse á la vida privada á aquel dogo defensor del órden y de los intereses sociales.

Luego el niño Tortas, mediante un cúmulo de votos (al chápuro y á *Deu*), se hizo diputado provincial.
Y tuvo un desafío.



Y se hizo más hombre todavía.
Y adquirió popularidad.
Y EL BUSILIS le puso en caricatura.



Y allí en la Diputación provincial le tenemos para lo que ustedes gusten mandar, que no lo hará con gusto ni fina voluntad.

Assez.

MALAS ESTAMPAS.

Un día de esos de invierno,
en que está nublado el sol,
en que el cuerpo tiene un frío
que llega hasta el corazón,
embozado en una capa,
que un sastre me regaló,
porque pagarla no pienso,
salgo por la población
y me lanzo á la ventura
por esas calles de Dios.
El tédio que me domina

me dá alguna reflexión,
y pienso que, aun aburrido,
divertirse es lo mejor.
Cruzo plazas, miro tiendas,
y me llama la atención
ora un niño que se cae,
ora la extridente vez
de una que vende pescado,
ora el lejano rumor
de gritos y bofetadas
que sale en confuso són
de la taberna vecina,
ora la marcha veloz
de una que arrastra seis sayas
y diez libras de almidón.
Párome por fin cansado,
y sin saber donde estoy,
me encuentro frente á la puerta
de un oscuro caserón.
Una bota vieja y súcia,
que en otro tiempo sirvió
y ahora se vé en la reserva,
colgada como un ladrón,
se halla en el marco anunciando
que allí, sin temor de Dios,
se echan suelas y tacones,
y tacos... y qué sé yo.
En el fondo de aquel antro
nunca alumbrado del sol
se vé un zapatero viejo,
y de viejo, que es peor.
Sus ojos son manantiales,
apenas si tiene voz,
y dos colmillos verdosos
por el labio superior
le salen amenazando
á cualquier santo varón
que se le ponga delante.
Su nariz es el terror
de toda la vecindad;
su pelo corre veloz
á ocultarse por la nuca
mirando á su salvación.
Todo el tipo de este tipo
no dá grima, que dá horror.
Está tirando de un cuero,
que debió ser de león
por lo bien que se defiende;
y no se alarga, ca, no.
Yo creo que hasta se encoga
por dar una desazón
á aquel pobre zapatero,
digno de suerte mejor.
El se enfada, escupe y suelta
una blasfemia feróz;
y yo en tanto, reflexiono,
murmurando: ¡Voto á brios!
¡Y pensar que *eso* es el hombre,
la imágen del Creador!

Me dirijo hácia otra calle
cada vez de peor humor,
y me encuentro á un jorobado
con dos jorobas, con dos,
una atrás y otra adelante,
¡qué figura, Santo Dios!
Hablo con él, que es mi amigo,
y como es murmurador,
me dice si Fulanita
ha tenido un tropezón,
si D. Rufo va á quebrar,
si la mujer de Albornoz
ha dado ya qué decir,
si el pollito Luis Candor
le mantiene una jamona
que se llama Encarnación.
Y despues que ha desollado
sin ambages ni pudor
á unas cincuenta personas,
se va diciéndome « adios. »
A Dios, no! vete al demonio,
mala carcoma, escorpión,
araña de mal agüero!
¡Y habrá quien, me digo yo,
sostenga que *eso* es el hombre,
la imágen del Creador!

En una calle vecina
distingo un guarda cantón,
y más cerca, enfrente casi,
en *vis-á-vis* de rigor,
un sér del tenor siguiente:
la cara sin expresión,
el bigote algo cerdoso,
aunque nunca lo afeitó,
manos y piés á granel,

y el cuerpo cortado *ad hoc*
para llevar uniforme.
¿Quién es ese buen señor
que luce sable y gorrita,
por toda la población,
y se le vé en todas partes
donde hay quietud y buen sol,
y á nadie infunde respeto
y á todos da compasión?
—¡Ese es un municipal!
direis todos á una voz.
—No, señores, es el hombre,
la imágen del Creador!

Aburrido llevo á casa,
me echo encima de un sillón,
y me pongo á meditar
largo tiempo y con ardor.
Y despues de pensar mucho,
saco como conclusión,
que los más de los mortales,
y hasta les hago favor,
por fachas ó por estúpidos
ni se parecen á Dios,
ni son su imágen, ni nada,
ni Cristo que lo fundó.

D. O.

CARLOS I DE LOS IGORROTOS

Todos estos días corre por los periódicos una noticia que algunos califican de estupenda y que nosotros encontramos natural.

D. Carlos se ha ido á Filipinas, ó Celepinas, como suponemos que dirá su criado Arbulo.

Si se detendrá en ellas ó irá más allá á freir huevos, es lo que no sabe ninguno todavía.

Lo lógico es que el ex-rey de las selvas, como se le llama aquí, vaya á disfrutar de aquella naturaleza virgen y explayarse por aquellos bosques.

No hay duda, se quedará en Filipinas.

Hay varias cosas que le invitan á quedarse. ¡Aquella colección de frailes de todos tamaños, staños y colores! Aquel desconocimiento de todo adelanto que allí existe! ¡Aquellas antiguas y venerandas tradiciones...! Todo, todo le dice: ¡Ven, ven, melón!

De seguro que irá á crearse un reino independiente. Así que salte en tierra se arrojará en brazos de los frailes, que le tendrán preparada una revolución indígena sin mezcla.

¡Viva Carlos I de Filipinas y VII de España! será el grito que darán los sublevados al arrojarse contra los representantes del gobierno conservador.

Estos serán destruidos, incendiadas sus propiedades, y sus hijas y señoras destinadas á los conventos que el soberano tenga por conveniente.

Pero si la suerte le es contraria, si los empleados conservadores ven en peligro la *patria*, cobran ánimo para poder seguir cobrando á fin de mes, hacen resistencia y triunfan de aquellos eternos enemigos del órden y del reposo público, D. Carlos y sus valientes frailes se retirarán entre los igorrotos, que son los carlistas de aquellas islas.

Estos salvajes, que sufrieron impasibles los discursos de Primo de Rivera al pretender convertirlos, no podrán menos de enternecerse al ver aquel rey tronado y destronado que tanto se parece á ellos en hechos y carácter.

Y le defenderán hasta con los dientes. Y le nombrarán su rey, ¡vaya si le nombrarán! ¡Pues no tiene poco de igorrote, que digamos, el tal Carlos!

Una vez al frente de súbditos tan escogidos, nombrará un ministerio de frailes; frailes serán los generales, frailes los empleados, frailes los recaudadores y pueblo todo lo demás. El servicio femenino de palacio se compondrá de las europeas que haya podido llevar el rey y de algunas señoras del país, por variar.

Se comenzará á instruir al pueblo en nuestros santos misterios y se le acostumbrará á trabajar. Para holgazanes bastante hay con los frailes.

Los igorrotos oirán misa por la mañana, asistirán al rosario por la tarde y á la novena por la noche.

Si fuesen algo levantiscos, el rey les enseñará los dientes, es decir, que hará llevar su dentadura para que la contemplen, á la plaza Mayor.

Todos los domingos habrá un auto de fé por la mañana. Si entre los igorrotos no hubiese herejes se inventarán, y si no se quemarán maniqués de cartón.

Por la tarde, peleas de gallo presididas por S. M., quien para no perder la costumbre de las fiestas de guardar, afanará los cuartos de la taquilla.

De higos á brevas habrá corridas de toros y el rey las presidirá. Si éste se inutilizase durante la lidia,

serán presididos por un guardia de órden público disfrazado de fraile.

Los tributos se sacarán sin dolor, como las muelas. Sin embargo, si el pueblo se resistiese á pagar se le deslomará á palos.

Para todos los actos de la vida serán necesarias la partida de bautismo y la cédula de comunión. Tres frailes, no obstante, podrán en caso contrario sacar la cara por el que carezca de estos documentos... asomándola por una ventanilla.

No habrá ferro-carriles, ni telégrafos, ni teatros, ni luz eléctrica, ni gas, ni nada.

El pueblo estará acostado á las ocho de la noche y se levantará á las cinco. El rey se podrá *levantar* cuando quiera y con lo que pueda.

Como D. Carlos es tan valiente, declarará la guerra á sus vecinos (no de habitación y roncando), y se pondrá al frente (detrás de las tropas) cuando llegue el caso.

El cura de Santa Cruz, que acompaña á S. M. será nombrado Capitan general y Papa de la nación. Podrá hacer cardenales... y hasta ronchas.

No habrá cárceles ni presidios en todo el país, porque el rey y sus acompañantes se escamarfan.

La justicia la administrará el rey debajo de un alcornoque (si los hubiese, que sí los habrá), en perfecto estado de embriaguez.

En fin, para concluir: la monarquía será hereditaria y Carlos VII podrá transmitir la herencia á sus hijos, siempre que no se les ponga á los igorrotos en el moño merendárselos.

EL PAPA

Á LOS PERIÓDICOS

«El Siglo Futuro» y «El Correo Catalán.»

Amados hijos míos:

Ya sé que teneis bríos,
Y coraje y empuje, y otras cosas
Que me están produciendo escalofríos
O haciéndome el efecto de ventosas.
Ya sé que me quereis, y está probado,
Y que habláis de la paja en que me acuesto
Con ánimo esforzado,
Produciendo en mi grey más de un denuesto
Contra este rey de Italia malhadado.
Yo sé que en mi defensa sois capaces
De romper el bautismo á cualquier ente
Que pretenda insolente
Desbaratar las haces
Que forman nuestra Iglesia prepopente.
Sé también que escribís con carabina,
Que bramáis discutiendo;
Mas merecéis á veces la estrignina,
Según voy comprendiendo,
A tenor de la banda pidalina.
Bueno es que me queráis, pero no tanto:
Porque yo ya lo veo;
Sois carlistas al fin de cal y canto,
Y vuestro terrenal, firme deseo,
Es adorar la peana por el santo.
Sabeis que yo me inclino,
Porque es mi obligación, dado mi cargo,
A Carlos el divino,
Que desterrado ¡oh Dios! come el amargo
Pan de la emigración, con mucho vino.
Y ese es el santo que adorais propicios;
Yo soy la pobre peana
Que soporta ese atún, costal de vicios,
Porque le da la gana,
Que de otro modo no, feroces Picios.
Francamente, estoy lleno
De veros *infudiando* medio mapa
Y armando aquí un *jollín*, más allá un trueno,
Y pretendiendo ser, ¡y esto es lo bueno!
Mil veces más papistas que este Papa.
A mis obispos, que son muy ilustrados,
Les tratáis cual si fueran liberales,
Los poneis como trapos desechados,
Reís sus pastorales
Y les faltáis ¡oh turba de cuitados!
Al pobre Urquinaona
Le matasteis á sustos,
Buscando un negro blanco en su corona
Por saciar los disgustos
Que os daba Juan Mañé ¡buena persona!
Yo prefiero luchar con enemigos,
Los cielos son testigos,
A tener que aguantar las tonterías
Que á pasto de rigor, todos los días,
Me dan los que se dicen mis amigos
Oh Siglo contumaz! ¡caro Correo!

Al veros con el juicio á lo veleta
Haciendo renegar del nombre neo,
Se me ocurre exclamar como el poeta:
Solo en la paz de los sepulcros creo.
¡Hasta masones nos habeis llamado!
Eso estaba muy bien para aquel Pío,
A vuestra vil fracción supeditado;
No para mí, que tengo ya probado
Que no me dais ¡y tal! calor ni frío.
Con que lo dicho, amigos carlistones,
Seguid vuestras políticas pasiones;
Mas no me promovais ningún quebranto
Con vuestras disonantes convulsiones...
¡Bueno es que me queráis, pero no tanto!

LUCÍA.

Pues señor, que se cantó *La Lucía* y que el público no salió del todo satisfecho.

El Sr. Bernis, que llegará á poner las butacas á diez duros, dobló los precios aquella noche y, naturalmente, los *morenos* estaban intratables.

Ya antes de levantarse el telon se sentía retumbar á lo lejos el trueno.

Sale Pandolfini, que es una respetable ruina, y recibe un aplauso como saludo. Luego se pone á cantar y en el andante lo echa á perder. Recibe una grito monumental y continúa el espectáculo.

Aparece la señora Sembrich, ó la Sanvrich, como la llama ese condenado BUSILIS (condenado por los tribunales) y nos demuestra que tiene voz estensa, y que en cuestión de gorgoritos y floritaras es una verdadera notabilidad. Cantó bien el andante y el alegre y el público aplaude; pero no se entusiasma.

Sale Gayarre y canta con ella el dúo de un modo admirable, produciendo una tempestad de aplausos. Son llamados varias veces á la escena. Hasta ahora todo, salvo el baritono, iba bien.

Viene el segundo acto y aquí ya son dos los que la empiezan á estropear: si mal canta Pandolfini, el bajo le supera y llega á lo increíble. A veces se le quedan las notas en la garganta, y supongo que dirían: «Como no salga de aquí ¡Para que venga detrás de mí un gallo á dos!» El tenorito fué aplaudido y esto le sacó de quicio hasta el punto de ser de los que luego contribuyeron más al desastre. La señora Sembrich emocionada. Sale Gayarre y canta como él sabe; pero los demás flaquean; quiere el gran tenor dominar la situación y la orquesta por un lado y sus compañeros por otro, hacen que el público se acabe de pronunciar y que caiga el telon entre los siseos más generales.

Vinieron los comentarios luego en los pasillos y todas las personas que oímos, estuvieron acordes en decir que todo era cuestión del precio enorme á que había puesto Bernis las localidades y entradas. A lo que replicaba EL BUSILIS: «Pues que se grite al empresario; pero no á los artistas. Esperemos al salir á ese Rovira II y demosle la silba *hache*, aunque bien poco le puede importar.» La idea no pareció mala, pero se desistió de ella por temor á que Bernis, por vengarse, triplicase los precios otro día.

En resumen, el público silbaba por valor de cuatro duros y aplaudía por dos solamente.

Llega luego el acto tercero y tuvimos la gran revancha. La debutante nos mostró lo que sabe hacer con su garganta, que es mucho. Fué llamada cuatro veces á la escena. Sale despues Gayarre y canta su parte como nunca la hemos oído. Aquella hermosa voz que no tiene, ni tal vez haya tenido rival, nos llegaba al corazón y al alma. La ovación que se le tributó fué grande. Olvidamos las veces que le hizo salir á las tablas el público entusiasmado.

Al salir oíamos diversos diálogos.

—¿Ha visto usted qué aplomo el de Bernis, qué modo de subir el precio de las localidades?

—Pues en mi concepto debiera subirlo más.

—¡Hombre! Es una cosa que no se lo he oído á nadie.

—Pues se engaña usted; aquí hay unas quinientas personas que piensan como yo... á ver si hace dinero y nos paga.

—¡Ah! No sabía yo que fuese usted de ese Gibraltar.

En otro grupo.

—Salvo Gayarre, no he encontrado nada de notable.

—¿Y no te parecen notables los cuatro duros y pico de la butaca?

Entre unos sietemesinos.

—¡Calambita! Si siguen estos precios, papá no me va á dal pala venil.

—Y lo mismo hará mi tiita.

—Hay que dal un grito subvelsivo: ¡Muela Bernis!

—El BUSILIS, *aparte*.—Para muelas las que nos saca ese empresario.

Finalmente, en todos los grupos se decía que no se volvería á cantar «Lucía di Lammermoor en esta temporada, cosa que sentiríamos de veras.

¡QUÉ MIEDO!

¡Quieren matar á Albareda!
¡Lo he leído con horror
el viernes,—allá á la queda—
de la semana anterior.

Un *feroce* gayarrista,
segun él dice (y no creo),
le anda buscando la pista
para hacerle algo muy feo.
Y él no cesa de clamar
contra esa persona *indina*
que lo quiere *asesinar*, (1)
es decir, hacer cecina.

Ya hace tiempo nos contó,
y lo tomamos á guasa,
que Bernis le asesinó
en el portal de su casa.

El bacalao—empresario,
cual si tratase á un inglés,
envió un atroz presidiario
y otro que por poco lo és,
para matar á Albareda.

En el portal se agazapan;
él sube, todo se enreda,
hay gritos, y luego escapan.
Esta bola nos contó

Albareda el pasado año;
pero ninguno cayó
en ese estúpido engaño.

Hoy vuelve con ese timo
y promueve nuevo enredo,
sin saber que aquí hay un primo
que nunca se mama el dedo.

Y tú, pérfido guason,
que escribes cosas tan fieras
á un escritor de carton
que está chiflado de veras;

Tú, que te ries conmigo
de todo lo insustancial,
escucha lo que te digo
y no lo lloves á mal:

No arrojes ya más tomates
á ese crítico en agraz;
no le mates, no le mates,
déjale vivir en paz.

MADRID.

Dícese que Romero Robledo ha dejado establecida en el Romeral una córte chiquita, para su uso, y que el hombre reina allí como si fuera un monarca de verdad, rodeado de los mismos palaciegos de espinazo quebradizo que existen en todas partes, y halagado por las lisonjas de los cortesanos de ambos sexos.

Como el Sr. Romero Robledo tiene quien le haga aquí la competencia, y en cambio, es allí el único sér indiscutible que reconocen los antequeranos, resulta que el hombre no se quería venir por más que le decían, y ha pasado ya por su imaginación la idea de consolidar su reino y declararse independiente.

¿Qué le falta á él para ser feliz?
Le falta solamente recibir la noticia de que Pidal ha sucumbido á manos de los *integros* ó que le ha dado una coz un neo intransigente. El día que Pidal quede inútil para la lidia, Romero Robledo habrá realizado la aspiración más vehemente de toda su vida.

Si no fuera por no perder el sueldo, ya hubiese dejado la cartera de Gobernación. Cada día que se celebra Consejo de Ministros y tiene que codearse con el Levita de Fomento, se le ponen unas ojeras que asustan, y no basta que D. Antonio le diga:

—¡Pero Paco; no sea V. así! ..

—¡Ese hombre me *rrreocienta*!—contesta él y empieza á lanzarle miradas terribles, como si quisiera comérselo con barbas y todo.

Dicen sus amigos que este odio quebranta notablemente la salud de D. Francisco, y llega á tal extremo su antipatía, que cuando ha fecho mal la digestión y quiere purgarse, se traga un retrato de Pidalajo y queda tan descansado como si hubiera bebido un vaso grande de agua de Loeches.

(1) Así lo escribe el crítico en *El Diluvio*.